

FEDERATION CYNOLOGIQUE INTERNATIONALE (AISBL)

13, Place Albert 1er, B - 6530 Thuin (Belgique), tel: ++32.71.59.12.38 - Internet : <https://www.fci.be>



Sistemas de cría y la salud y el bienestar de los perros

Posición de la Comisión Científica de la FCI

Este documento está dedicado a la memoria de nuestra colega Ana Eugenia Vázquez Liévano, una persona excepcional y una amiga entrañable, cuyas valiosas contribuciones, visión y compromiso fueron fundamentales para el trabajo de esta comisión.

Responde, asimismo, a una solicitud del Comité General de la FCI sobre el estado actual del conocimiento en torno al impacto de los distintos sistemas de cría en la salud y el bienestar, presentes y futuros, de los cachorros destinados a convertirse en perros de compañía, con especial atención a los criadores de perros con pedigrí. En otras palabras, desde la perspectiva del comprador: ¿cuáles son los posibles beneficios y los riesgos asociados a la adquisición de un perro de raza frente a un cachorro proveniente de otros sistemas de cría? Este breve documento comienza por identificar los principales factores que influyen en la salud y el bienestar de los perros. A continuación, se analiza la relación entre estos factores y los distintos sistemas de cría. Por último, se analizan algunas propuestas para mejorar la sostenibilidad de la cría con pedigrí en términos de salud y bienestar.

I. Factores que influyen en la salud y el bienestar de los perros

En las últimas décadas, la salud y el bienestar de los animales han adquirido una relevancia creciente, especialmente en el caso de aquellos que conviven estrechamente con los seres humanos, como los perros. Los factores que afectan la cría de estos animales pueden clasificarse en dos categorías: los relacionados con el entorno en el que se crían y los vinculados a su herencia genética. Ambos factores están condicionados por las decisiones y prácticas de los criadores de perros.

I.1 Factores relacionados con el entorno

El entorno en el que se cría un cachorro juega un papel fundamental en la determinación de su salud y bienestar futuros. Desde la etapa prenatal hasta el periodo crítico de socialización, diversos factores ambientales pueden tener un impacto significativo en su desarrollo ([Dendoncker, 2019](#)). Durante este periodo, las prácticas de cuidado y manejo adoptadas por los criadores son clave para influir en el bienestar físico, emocional y conductual del cachorro. Por ejemplo, la calidad de los cuidados prenatales,

que incluye la nutrición de la madre, sus niveles de estrés y su salud general, puede tener efectos duraderos en su desarrollo. Unos cuidados prenatales deficientes pueden dar lugar a problemas como bajo peso al nacer, retrasos en el desarrollo y mayor vulnerabilidad a ciertas enfermedades. Tras el nacimiento, el ambiente creado por el criador, incluidas las prácticas de socialización y el momento en que se realiza el periodo de acogida, continúa influyendo en el cachorro de diversas maneras. Una socialización adecuada durante las primeras semanas es fundamental para promover un comportamiento equilibrado en los perros adultos. Los cachorros que se exponen a una amplia variedad de estímulos, como distintas personas, otros animales y diferentes entornos, tienen mayores probabilidades de convertirse en adultos seguros y bien educados. Por el contrario, una socialización insuficiente puede dar lugar a comportamientos indeseables, como ansiedad, miedo y agresividad, lo que afectará negativamente al bienestar a largo plazo del perro y a su relación con los futuros propietarios. En algunos casos, esto incluso puede llevar al abandono del animal ([Kwan & Bain, 2013](#); [Eagan et al., 2022](#)).

Además, el entorno físico en el que se crían los cachorros puede presentar riesgos zoonóticos, como la exposición a parásitos, bacterias y virus que comprometen su salud. Un mal saneamiento, el hacinamiento y unas prácticas sanitarias deficientes pueden agravar estos riesgos, ocasionando problemas de salud a largo plazo que afecten la vida futura del perro. No obstante, cuando los criadores siguen estrictos protocolos sanitarios, que incluyen vacunaciones a tiempo, desparasitaciones y revisiones veterinarias periódicas, estos riesgos pueden reducirse considerablemente. Este enfoque proactivo no solo asegura el bienestar inmediato de los cachorros, sino que también establece las bases para un perro adulto más saludable y resistente.

I.2 Factores genéticos

Los antecedentes genéticos de un perro influyen de manera significativa no solo en su comportamiento, sino también en su salud y bienestar general. Cientos de enfermedades están directamente determinadas o influenciadas por factores genéticos. Algunos trastornos hereditarios están vinculados a rasgos fenotípicos específicos en los perros ([Asher et al., 2009](#)), mientras que otros se transmiten independientemente de la morfología del portador ([Summers et al., 2010](#)). En los perros, la diferenciación de razas juega un papel crucial en la configuración de las diferencias individuales en cuanto a morfología, comportamiento y salud. Existen variaciones notables entre razas en cuanto a morbilidad y el riesgo de desarrollar ciertos trastornos. El concepto de raza es complejo, incluso en el ámbito canino, donde la cría selectiva dentro de una población cerrada, conocida como raza, ha sido el estándar durante muchas décadas ([Leroy et al., 2023](#)). Según la FCI, un perro es considerado de pura raza cuando su pedigrí incluye al menos tres generaciones completas registradas en libros de orígenes reconocidos por la FCI o en apéndices de los mismos. Sin embargo, esta definición puede resultar engañosa en el contexto de este debate, ya que dos cachorros de la misma camada pueden compartir los mismos antecedentes genéticos, pero uno de ellos puede no ser considerado de raza pura si no ha sido registrado. Para simplificar, haremos una distinción entre perros con pedigrí (es decir, perros de pura raza según la definición de la FCI), perros semejantes y perros mestizos. En este contexto, un «semejante» se define como un perro que presenta la morfología característica de una raza, pero que no cuenta con pedigrí ([Van Zeeland & Beerda, 2015](#)). Esta categoría abarca tanto a los perros de pura raza sin pedigrí como a los perros mestizos que presentan características similares a una raza específica. Los perros mestizos también incluyen a los perros de diseño, que son el resultado de cruces intencionados entre dos razas diferentes, así como a aquellos mestizos de origen no determinado.

Dado que las razas caninas son el producto de generaciones de cría selectiva orientada a objetivos concretos ([Pongrácz & Dobos, 2024](#)), el comportamiento de un perro con pedigrí suele ser más predecible que el de un perro mestizo. En cuanto a la salud, diversos estudios comparativos han revelado que algunas razas presentan un mayor riesgo de desarrollar trastornos específicos en comparación con los perros mestizos ([Bellumori et al., 2013](#); [Donner et al., 2018](#); [Forsyth et al., 2023](#)).

Este riesgo incrementado puede estar relacionado con la morfología particular de la raza o con la distribución aleatoria de un trastorno dentro de ella. Sin embargo, estos estudios sugieren que ser un perro de pura raza o con pedigrí no implica necesariamente una mayor prevalencia de trastornos en general. Al comparar perros con pedigrí y perros semejantes, [Van Zeeland & Beerda \(2015\)](#) no encontraron que estos últimos estuvieran menos afectados por trastornos genéticos, como la displasia de cadera (HD) y la displasia de codo (ED), en comparación con los perros con pedigrí. Esto sugiere que los perros semejantes pueden compartir los mismos problemas genéticos que los perros con pedigrí.

Además de su papel en la transmisión de trastornos hereditarios, el impacto de la consanguinidad en la salud y el bienestar puede evaluarse desde distintas perspectivas. [Bannasch et al. \(2021\)](#) demostraron que las razas con mayores niveles de consanguinidad presentan una mayor morbilidad en comparación con aquellas con niveles más bajos. A nivel individual, la investigación de [Leroy et al. \(2015\)](#) ha mostrado que los perros consanguíneos suelen tener una esperanza de vida más corta. Esto sugiere que, desde la perspectiva de un comprador, debería preferirse a los cachorros con menores niveles de consanguinidad.

Tanto en términos de comportamiento como de salud, generalmente hay cierta variabilidad en la expresión de los rasgos dentro de una misma raza. Este aspecto es relevante porque, dependiendo de los patrones de herencia y expresión, así como de las herramientas disponibles (como evaluaciones de comportamiento, pruebas fenotípicas o genéticas de salud), los criadores responsables pueden trabajar para minimizar el riesgo de que un cachorro desarrolle rasgos indeseables en el futuro.

II. Sistemas de cría y su relación con los factores que afectan a la salud y el bienestar

A la hora de diferenciar los sistemas de cría, la literatura suele contraponer a los criadores de pequeña escala, ya sean ocasionales o aficionados, con los productores más intensivos, como los criadores profesionales o comerciales, cuyos establecimientos suelen conocerse como granjas o fábricas de cachorros (puppy farms o puppy mills) ([McMillan et al., 2011](#); [Wauthier & Williams, 2018](#); [Dendoncker, 2019](#)). Evaluar la importancia relativa de unos y otros no es sencillo, ya sea por el número de criadores o por la cantidad de cachorros que producen. Varios estudios señalan que, aunque para la mayoría de los criadores esta actividad es esporádica o se realiza como afición ([IBF et al., 2021](#); [Santos et al., 2021](#)), suele subestimarse el peso de los grandes criadores en términos de producción, sobre todo si se consideran aquellos que no están registrados o que actúan al margen de la legalidad. Es importante tener en cuenta que tanto los criadores de pequeña como de gran escala engloban una amplia variedad de perfiles y métodos de producción. No obstante, diversos estudios señalan que los cachorros criados en establecimientos comerciales presentan una mayor probabilidad de padecer enfermedades y de recibir una socialización deficiente ([McMillan, 2017](#); [Wauthier et al., 2018](#)). Más allá de la escala de producción, [Dendoncker \(2019\)](#) observó que, si bien los criadores de gran escala suelen proporcionar entornos menos estimulantes para los cachorros, tienden a ser más rigurosos en la aplicación de medidas de bioseguridad, como la vacunación, el control de plagas, las cuarentenas y la higiene de las instalaciones. Esto podría estar

relacionado con el hecho de que la incidencia y morbilidad de enfermedades parasitarias e infecciosas aumenta con la densidad animal (Grellet et al., 2014), lo que contribuye a una mayor sensibilización entre estos criadores frente a dichos riesgos.

Otra forma de clasificar a los criadores es atendiendo a sus prácticas reproductivas y al uso de perros con pedigrí. Blackman et al. (2020) propusieron una diferenciación entre criadores comerciales, criadores aficionados de perros con pedigrí y criadores ocasionales. Los criadores de pedigrí se caracterizan principalmente por producir perros registrados en un libro de orígenes reconocido. Aunque en su mayoría no operan con fines comerciales, no siempre es así (Leroy et al., 2007), y no todos los criadores ocasionales o aficionados son necesariamente criadores de pedigrí. El registro en un libro de orígenes permite identificar y cuantificar con mayor precisión a este tipo de criadores. Por ejemplo, Wang et al. (2018) constataron que, en una muestra de 50 países, los criadores de pedigrí representaban desde el 0 % hasta casi el 80 % de la población canina total, con una media del 20 %, dependiendo del país. Más allá de certificar el origen racial, adquirir un cachorro de un criador de pedigrí no garantiza, en teoría, ni la salud ni el comportamiento del animal. No obstante, en algunos países, las organizaciones cinológicas nacionales registran en los pedigrís información sobre determinadas afecciones de salud o pruebas de comportamiento, o bien exigen requisitos específicos para la cría, como revisiones veterinarias o límites de consanguinidad (Wang et al., 2018). En general, no se exige a los criadores de pedigrí que apliquen prácticas concretas respecto al entorno en el que se crían los cachorros, más allá de lo estipulado por la legislación nacional. Fuera del ámbito de los perros con pedigrí, a los compradores les resulta relativamente fácil encontrar cachorros «semejantes» que presentan una morfología similar a la de una raza concreta (IBF et al., 2015). Por tanto, adquirir un perro sin pedigrí no debería considerarse, en principio, una opción con ventajas particulares en términos de salud.

III. Conclusiones

Desde la perspectiva del comprador, es importante considerar diversos factores para asegurar que un cachorro tenga el potencial de desarrollar un comportamiento, salud y bienestar óptimos. Una de las decisiones más importantes es optar por un cachorro mestizo o uno que se ajuste al fenotipo de una raza específica (ya sea con pedigrí o semejante). Elegir un fenotipo racial específico aumenta la previsibilidad tanto en la morfología adulta como en determinados aspectos del comportamiento. Sin embargo, aunque la literatura actual sugiere que los perros de pura raza o con pedigrí no están necesariamente relacionados con problemas de salud, muchas razas tienen una mayor prevalencia de ciertas enfermedades. Por ello, es esencial que los futuros propietarios verifiquen que el criador ha tomado las precauciones necesarias para reducir estos riesgos, como solicitar certificados sanitarios actualizados, cuando estén disponibles. Escoger un perro mestizo puede ayudar a reducir el riesgo de depresión por consanguinidad, ya que los perros cruzados generalmente poseen una base genética más diversa. Por otro lado, elegir un perro con pedigrí frente a uno semejante proporciona una mayor certeza respecto al origen genético del cachorro y la previsibilidad en la expresión de sus características fenotípicas. Aunque los criadores de pedigrí no suelen ser grandes productores, el registro en un libro de orígenes reconocido no garantiza por sí solo la aplicación de prácticas específicas en términos de salud y bienestar (IBF et al., 2015), salvo que la organización canina nacional correspondiente haya implementado normas y estándares de calidad estrictos.

Desde la perspectiva de una organización canina nacional afiliada a la FCI, si se desea demostrar que los cachorros con pedigrí tienen una mayor probabilidad de gozar de buena salud a lo largo de su vida en comparación con los perros sin pedigrí, es necesario aplicar medidas específicas para respaldarlo. La disponibilidad de información sobre la salud y el comportamiento del perro y de sus parientes, ya sea incluida en el pedigrí o accesible en línea, puede ofrecer un grado de garantía. Es fundamental que esta información, junto con las normas y requisitos asociados, se comunique al público de forma clara y transparente, para evitar confusiones. La organización canina nacional puede desempeñar un papel clave al ofrecer formación a los criadores de pedigrí, asegurándose de que cuenten con los conocimientos necesarios sobre los sistemas de cría y los requisitos para mantener un entorno de cría saludable, socialmente adecuado y bien gestionado. En definitiva, la implementación de estándares de calidad sólidos, una comunicación transparente y la adopción de programas de cría eficaces enfocados en la mejora de la salud, contribuirán a generar confianza y a promover el bienestar de los perros con pedigrí.

Aprobado por el Comité General de la FCI, Ámsterdam, septiembre de 2024.

Bibliografía:

Asher, L., Diesel, G., Summers, J. F., McGreevy, P. D., & Collins, L. M. (2009). Defectos hereditarios en perros con pedigrí. Parte 1: trastornos relacionados con los estándares de raza. *The Veterinary Journal*, 182(3), 402-411.

Bannasch, D., Famula, T., Donner, J., Anderson, H., Honkanen, L., Batcher, K.,... & Rebhun, R. (2021). El efecto de la consanguinidad, el tamaño corporal y la morfología en la salud de las razas de perros. *Canine Medicine and Genetics*, 8, 1-9.

Bellumori, T. P., Famula, T. R., Bannasch, D. L., Belanger, J. M., & Oberbauer, A. M. (2013). Prevalencia de trastornos hereditarios entre perros cruzados y de pura raza: 27.254 casos (1995–2010). *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 242(11), 1549-1555.

Dendoncker, P. A. (2019). *Sobre el origen de los cachorros: una investigación multidisciplinaria sobre las instalaciones de cría de perros en Bélgica*. (Tesis doctoral, Universidad de Gante).

Eagan, B. H., Gordon, E., & Protopopova, A. (2022). Razones para la entrega de perros por parte de los guardianes a los refugios: predictores animales y regionales en la Columbia Británica, Canadá. *Frontiers in Veterinary Science*, 9, 857634.

Forsyth, K. K., McCoy, B. M., Schmid, S. M., Promislow, D. E., Snyder-Mackler, N., DAP Consortium,... & Creevy, K. E. (2023). Prevalencia a lo largo de la vida de las condiciones médicas comunicadas por los propietarios en las 25 razas de perros más comunes en el Dog Aging Project. *Frontiers in Veterinary Science*, 10, 1140417.

Grellet, A., Chastant-Maillard, S., Robin, C., Feugier, A., Boogaerts, C., Boucraut-Baralon, C.,... & Polack, B. (2014). Factores de riesgo de la diarrea postdestete en cachorros alojados en criaderos comerciales. *Preventive Veterinary Medicine*, 117(1), 260-265.

IBF International Consulting, Veteffect, Wageningen University & Research Centre And Istituto Zooprofilattico Sperimentale Dell Abruzzo E Del Molise G. Caporale [IZSAM]. 2015. Estudio sobre el bienestar de perros y gatos en prácticas comerciales. *Contrato específico SANCO 2013/12364: Informe final*. Bruselas: Comisión Europea.

Kwan, J. Y., & Bain, M. J. (2013). Vinculación con el propietario y comportamientos problemáticos relacionados con la entrega y las técnicas de entrenamiento de perros. *Journal of Applied Animal Welfare Science*, 16(2), 168-183.

Leroy, G., Verrier, E., Wisner-Bourgeois, C., & Rognon, X. (2007). Objetivos de cría y prácticas de cría de criadores de perros franceses: resultados de una gran encuesta. *Revue de Médecine Vétérinaire*, 158(10), 496.

Leroy, G., Phocas, F., Hedan, B., Verrier, E., & Rognon, X. (2015). Impacto de la consanguinidad en el tamaño de la camada y la supervivencia en razas caninas seleccionadas. *The Veterinary Journal*, 203(1), 74-78.

Leroy, G., Wang, S. Z., Lewis, T., & Licari, S. (2023). 13 Cambios antiguos y recientes en las prácticas de cría de perros. *Dogs, Past and Present*, 24.

McMillan, F. D., Duffy, D. L., & Serpell, J. A. (2011). Salud mental de los perros utilizados anteriormente como “reproductores” en establecimientos de cría comerciales. *Applied Animal Behaviour Science*, 135(1-2), 86-94.

McMillan, F. D. (2017). Resultados conductuales y psicológicos para perros vendidos como cachorros a través de tiendas de mascotas y/o nacidos en establecimientos de cría comerciales: Conocimiento actual y posibles causas. *Journal of veterinary behaviour*, 19, 14-26.

Pongrácz, P., & Dobos, P. (2024). Diferencias y similitudes conductuales entre razas de perros: proponiendo un enfoque ecológicamente válido para la investigación del comportamiento canino. *Biological Reviews*. doi: 10.1111/brv.13128

Santos, N. R., Beck, A., Maenhoudt, C., Billy, C., & Fontbonne, A. (2021). Perfil de los criadores de perros y sus consideraciones sobre la reproducción femenina, el cuidado materno y el estrés periparto: una encuesta internacional. *Animals*, 11(8), 2372.

Summers, J. F., Diesel, G., Asher, L., McGreevy, P. D., & Collins, L. M. (2010). Defectos hereditarios en perros de pedigrí. Parte 2: Trastornos no relacionados con los estándares de raza. *The Veterinary Journal*, 183(1), 39-45.

Van Zeeland, C. W. M., & Beerda, B. (2015). Trastornos hereditarios en perros de pedigrí y perros semejantes (No. 317). Wetenschapswinkel Wageningen.

Wang, S., Laloë, D., Missant, F. M., Malm, S., Lewis, T., Verrier, E.,... & Leroy, G. (2018). Políticas de cría y gestión de perros con pedigrí en 15 clubes nacionales de criadores. *The Veterinary Journal*, 234, 130-135.

Wauthier, L. M., & Williams, J. M. (2018). Uso del mini C-BARQ para investigar los efectos de la cría industrial en el comportamiento de los perros. *Applied Animal Behaviour Science*, 206, 75-86.